

Estreno: 'El bordell'

Un burdel llamado España

EDUARD MOLNER

A un burdel de carretera, cercano a la frontera francesa, llega una viajera. Tiene prisa, si se ha parado es por la llamada de un hombre, grotescamente vestido con ropas de mujer, que resulta ser su padre. La llamada la hizo por encargo la madama, veterana prostituta que regenta el establecimiento propiedad de varios actores que fueron, y ya no son, de la política española. Tres hombres que por razones diversas huían la noche del 23 de febrero de 1981. Antes de cruzar la frontera se dieron cuenta, mirando la pantalla de un televisor, que su huida era innecesaria, a la par que su participación en la primera línea de la vida política española. El militar, el que fue destacado banquero y el político de izquierda, ahora un viejo travestido fóbico, su-

Soler *Pitarra*. Aunque anteriores espectáculos cocinados también por el dúo, como el *p.p.p.* sobre la obra de Pier Paolo Pasolini, ya tenían una respiración fundamentalmente política. Incluso la aparentemente inocente zarzuela *El dúo de*

Shakespeare, también Valle-Inclán por la senda de la distorsión del personaje, del esperpento

la Africana, dejaba entrever un enfoque de nuestra historia, una manera de entender nuestro presente. Sin embargo, *El bordell* entra a saco por la autovía de la metáfora a meterse con la Transición, con mayúscula, que quiere decir que ha-

bán, por otra parte doctor en transiciones patrias, que un lenguaje sin metáforas no es un lenguaje. Nada significa nada en la pieza de Cunillé. Esa viajera que huye, profesora de instituto, se escapa en delito, dejando un oficio sin prestigio, nuestro más flagrante fracaso, la educación, o lo que es lo mismo, la transmisión de memoria. En esta casa de putas donde aterriza, el *seny*, la cordura, los pies en el suelo, el pragmatismo, está en manos de la gerente del local, la madama, una escéptica de la condición humana que canta las verdades a todo el mundo, como el bufón de *El rey Lear*.

"Strange times, that weep with laughing, not with weeping!", dice Timón, en el *Timón de Atenas* de Shakespeare. Más Shakespeare, aquí la frase se pone en boca del

Lluïsa Cunillé
El bordell

TEATRE LLIURE
BARCELONA

Dirección: Xavier Albertí. Del 5 al 30 de noviembre.
www.teatrelliure.cat

cicio de divertimento metateatral para público leído. El maridaje obedece a una sofisticada evolución dramática que ha llenado de locuacidad los antiguos silencios del teatro de Lluïsa Cunillé, para liberar sus personajes de unas estructuras dramáticas que habían llegado a sus límites. Así, como dice Xavier Albertí, "se da entrada a la posibilidad de una recepción más amplia, de un tipo de espectador más heterogéneo". En otras palabras, las citas son el colofón de un robustecimiento del personaje, de una buscada consolidación de su identidad.

En el borde del precipicio

Shakespeare, también Valle-Inclán por la senda de la distorsión del personaje, del esperpento. Este es un referente (utilizado ya en *El dúo de la Africana*), punto de partida para reelaborar un nuevo género tragicómico, que si se ve coronado por el éxito puede constituir un poderoso instrumento de intervención. No es un camino fácil, porque esta empresa necesita manos de relojero: "A los actores -comenta Albertí-, los he situado a todos en el borde del precipicio". O sea, a la cima por el filo de las dos vertientes, si se tropieza se cae por una risa inmediata, por la parodia de consumo *fast food*, y el texto de Cunillé pide degustación para que nos aproveche. Sí, son esperpénticos, pero vamos a reconocerlos en sus papeles, militar, banquero, ex político, madama, etcétera, aunque con un mundo propio que los hace singulares. Al leer *El bordell* nos viene un aire de los distintos planos que trabaja Thomas Bernhard en algunos de sus personajes; si bien no hay ninguna filiación ni relación directa, la atmósfera de *L'home de teatre* (que Albertí dirigió en el 2005) se respira aquí.

En todo caso, lo que sí contiene *El bordell* es una actitud ética muy bernhardiana. El humor que se desprende de la situación dramática va en la dirección de pedir cuentas. Ahí está un personaje desolador, un adolescente que aparece en el último tramo de la obra, que no sabe quiénes son sus padres, ni qué está estudiando, ni hacia dónde va, ni de dónde viene, ni qué quiere, ni qué detesta, no tiene memoria ni identidad. Cunillé hace entrar la juventud por la puerta, para que veamos como la historia se ha esfumado por la ventana. Últimamente se han escrito muchos discursos para la escena. *El bordell*, conteniendo una gran carga política, es una obra de teatro. |

Arriba, un momento de los ensayos previos al estreno de 'El bordell' en el Teatre Lliure
FOTO ROS RIBAS



pieron que el país no iba a cambiar, ni en un sentido ni en otro, y sin embargo se convertía en lugar idóneo para invertir en prostitución. Hicieron una oferta a la madama, se quedaron su antro.

No es la primera vez que el tándem Lluïsa Cunillé-Xavier Albertí aborda, de manera abierta, la política, nuestra política. Abrieron la temporada 2007/2008 del Teatre Lliure con *Assajant Pitarra*, una comedia en la que cinco portavoces de las diferentes opciones representadas en el parlamento catalán se encerraban en el castillo de Montjuïc para ensayar un 11 de septiembre con *Gatades* de Frederic

blamos de la tan encumbrada, en otro tiempo, transición política española de la dictadura a la democracia. Ese periodo histórico loado hasta el aburrimiento, que debía ser enseñado por todo el mundo como ejemplo de transformación democrática indolora para cualquier régimen dictatorial necesitado de fachada nueva. Ya hace tiempo que algunos historiadores serios nos cuentan que aquello no fue tan pacífico, ni tan democrático, que tuvo mucho de olvido, muchísimo de componenda, que, vamos, habría que ser más modestos y no dar lecciones a nadie.

Decía Manolo Vázquez Montal-

viejo banquero, ahora venido a menos: "Temps estranys són aquests que ploren amb el riure i no amb el plor". El hombre que dedicó su vida a comprar voluntades sabe sobre la debilidad de la carne humana y la consecuencia trágica que esta conlleva. Sin embargo ya no tiene nada que ofrecer, como Timón de Atenas, despojado de su riqueza material, su realeza desaparece. El espectador atento puede rastrear, en algunas réplicas, las voces de personajes de *El rey Lear*, de *Coriolano*, de *Timón de Atenas* como hemos visto: cada personaje del *El bordell* tiene un correspondiente. Aunque esto no quiere ser un ejer-